

El Nuevo Miliario

Boletín sobre Vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica

Número 8. Junio de 2009 — 12 €



CALZADAS ROMANAS
EN LAS ALTAS CINCO VILLAS

PATROCINA



FUNDACIÓN
JUANELO TURRIANO

EL CAMINO REAL DE GRANADA A CUENCA: ¿UN ITINERARIO ROMANO ENTRE LA CELTIBERIA Y LA ORETANIA, POR LA MANCHA Y EL CAMPO DE MONTIEL? (I)

Primera etapa: desde Puebla del Príncipe hasta el límite interprovincial Ciudad Real-Albacete.

Ángel Plaza Simón

1. INTRODUCCIÓN

El Camino Real de Granada a Cuenca —objeto de este breve estudio— es referido como tal, por primera vez, en el *Repertorio de todos los caminos de España*, compuesto en 1546 por el valenciano Pedro Juan Villuga (Villuga, 1546: sin numeración). En 1576, Alonso de Meneses en su *Repertorio de Caminos* —basado fundamentalmente en Villuga— vuelve a consignarlo con el mismo nombre e idénticos lugares de paso (Meneses, 1576: p. 197). Algo más tarde, en 1612, Ambrosio de Salazar recoge el mismo itinerario, tal cual, en su *Almoneda general de las más curiosas recopilaciones de los Reynos de España* (Salazar, 1612: p. 189). Guías de caminos españolas posteriores, como la de Pedro de Pontón (Pontón, 1727: p. 67), también lo incluyen, si bien, con una salvedad: los itinerarios Granada-Cuenca y Burgos-Cuenca (que igualmente refieren Villuga, Meneses y Salazar) ya se unifican en un trayecto Burgos-Cuenca-Granada

que se mantendrá en siguientes obras (Valladares, 2001). Esta unificación tiene un precedente en una guía francesa de 1662 llamada *Le voyage de France, dressé pour la commodité des françois & étrangers, donde se describe una ruta [...] de Burgos à Cuenca et de là á Grenade [...]* (Du Vernier y Varennes, 1662: pp. 587-589). En dicho trazado se puede identificar claramente el camino renacentista, con sus mismas estaciones, aún cuando cambia algo la grafía y se establece algún lugar de paso intermedio no tenido en cuenta antes. Como colofón, obras cartográficas algo más tardías en las que aparecen consignados los caminos, especialmente la de Thomas López en el siglo XVIII (López de Vargas, 1765 y 1766), permiten ofrecer un esbozo unitario y global del itinerario renacentista, aunque con breve referencia a las localidades por las que discurre. En la figura 1, se resalta el trayecto del camino sobre el mapa de 1765 obra del Pensionista de Su Majestad.



Figura 1: El camino Real de Granada a Cuenca en la Cartografía de Thomas López (1765). © BNE-PID 94572. Elaboración gráfica, Ángel Plaza.

Las de Villuga y Meneses no son las únicas menciones sobre el camino en el siglo XVI. Documentos anteriores y posteriores a dichas obras, cuyo propósito no era ofrecer un panorama general caminero de España sino la descripción —más o menos minuciosa y completa— de las localidades españolas, aluden a él de manera fragmentaria y permiten realizar un ajuste más fino de la imagen genérica que proporcionan las fuentes camineras y cartográficas. Nos estamos refiriendo a la *Cosmografía de Hernando de Colón*, cuyos datos se recopilieron entre 1517 y 1523 (Colón, 1517-1523: tomo III, p. 65), y las *Relaciones Topográficas de Felipe II* de 1575 en los pueblos donde están disponibles. Una cuestión implícita a la *Cosmografía* del hijo del descubridor, que pone de manifiesto que éste era un itinerario de referencia ya en los albores del siglo XVI, es que el propio Colón o sus informadores, lo utilizan parcialmente para desplazarse de pueblo en pueblo con el fin de recopilar datos con los que elaborar sus descripciones¹: de Puebla de Montiel (hoy del Príncipe) parte para Montiel (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 136), de Montiel para Villahermosa (*ob. cit.*, p. 138) y de Villahermosa para Ossa (*ob. cit.*, p. 141). Sin embargo, en Ossa de Montiel se desplaza hasta El Bonillo (*ob. cit.*, p. 143), de allí a Munera (*ob. cit.*, pp. 143-144) y de Munera a Villarrobledo (*ob. cit.*, p. 145). De Villarrobledo pasa a El Provencio (*ob. cit.*, p. 146), población desde la que se aleja de este itinerario hacia Las Pedroñeras (*ob. cit.*, pp. 146-147).

Esta multiplicidad de testimonios sobre el camino, durante ese siglo y siguientes, es muy lógica si tenemos en cuenta que hubo de ser una referencia importante para las localidades por las que discurría y las cercanas —y no tanto— a ellas, especialmente a partir de 1505, año en que se produjo el traslado a Granada de la Chancillería creada en Ciudad Real (Rodríguez Castillo, 1999: p. 37). Sobre ese particular, Madoz ofrece algunos datos cuando afirma que en la ciudad manchega [...] *residió [...] desde 1494 hasta 1505 la Chancillería que se trasladó á Granada [...] (Madoz, 1850: p. 438), [...] por los inconvenientes que Ciudad Real ofrecía para residir en ella [...] (Madoz, 1847: p. 469)*. Por las fechas en que se produjo el traslado, con la Reconquista definitiva del Reino de Granada aún reciente, se intuyen motivos de mayor peso, estratégico y político, que el de unos «inconvenientes» abstractos, puesto que, con criterios exclusivamente geográficos, parece una mejor elección la primera.

A la Real Chancillería de Granada acudían con sus pleitos, en grado de apelación, desde los lugares, pueblos, villas y ciudades de toda la mitad sur de la Península Ibérica puesto que [...] *ambas Chancillerías [Granada y Valladolid], prácticamente gemelas, disponían de una amplísima jurisdicción territorial, separada teóricamente por el río Tajo. Como escribía el Conde de Aranda: 'la Chancillería de Granada comprende el reino de Murcia, toda La Mancha y Extremadura*

hasta el río Tajo, porque este río, desde su origen a la raya de Aragón hasta su ingreso en Portugal, forma el confín de dicha Chancillería con la de Valladolid'. A medida que nos aproximamos al final del Antiguo Régimen, menudearon las críticas contra la desmesurada extensión territorial de las Chancillerías, y sobre todo la de Granada, que obligaba a los habitantes de la provincia de Cuenca a trasladarse a Sierra Nevada para seguir un pleito [...] (Corona y Armillas, 1983: p. 123). Por su parte, un testimonio de la época —del que hemos adaptado la grafía— ya lo deja bien claro: [...] *hay también en España tres Chancillerías: una en Valladolid, otra en Granada, la tercera en Galicia [...] mas la Chancillería de Valladolid y la de Granada son de mayor autoridad y de más negociantes, porque tiene la de Valladolid jurisdicción en los pueblos contenidos desde la ribera del río Tajo hacia Castilla y la de Granada desde la misma ribera hasta casi toda el Andalucía. Tiene cada una Chancillería de estas su Presidente y doce oidores y también tres alcaldes de la justicia, los cuales conocen y juzgan las causas criminales y en las civiles conocen en primera instancia [...] (Sículo, 1539: Libro IV, 22 v.)*. No hace falta profundizar más en el estudio de las Chancillerías para intuir el trasiego de gentes por este camino a partir del siglo XVI.

Por otro lado, en diferentes investigaciones y con bastante pormenor, ya se ha analizado la trascendencia literaria del Granada-Cuenca a raíz de la obra de Cervantes, hasta tal punto que casi parece una referencia obligada hacer mención a El Quijote cuando se habla de caminos antiguos y de La Mancha. En este trabajo renunciamos expresamente a tratar de buscar cualquier argumento, vinculación o paralelo del camino en dicha obra, especialmente a la hora de determinar si tal o cual aventura del Caballero Andante de la Triste Figura está ambientada en determinado lugar u otro. Que el imaginario Caballero del Verde Gabán fuera de Villarrobledo o de Villanueva de los Infantes es lo de menos, aunque se pueda encontrar más lógica una opción que otra. En ese «jardín» preferimos no coger flores, por más que parezca muy evidente que el autor hubo de apoyarse en el Camino Real de Granada a Cuenca y recorrerlo en reiteradas ocasiones, en persona o imaginariamente, para ambientar su obra (Rodríguez Castillo, 1999: p. 50). Sobre este particular, remitimos a las personas interesadas a la excelente y exhaustiva obra de Justiniano Rodríguez *Don Quijote por el Campo de Montiel* (como debe ser) (Rodríguez Castillo, 1999) o al excelente monográfico publicado por la RSG en conmemoración del cuarto centenario de la publicación de *El Quijote* (VV. AA., 2005).

Establecida la relevancia del Camino Real en el siglo XVI, un excelente conocedor de la historia de los caminos españoles, como Uriol Salcedo, afirma que [...] *la red actual de carreteras de nuestro país está basada fundamentalmente en la que se perfiló durante los siglos XVI-XVII, la cual, a su vez, tuvo su origen en las*

calzadas romanas [...] (Uriol, 1985: p. 553). Aplicada dicha hipótesis a este trazado, mediante un somero análisis se pone de manifiesto que el trayecto seguido por el camino renacentista presenta, en bastantes de sus tramos, claros indicios de amortizar o ser heredero de un camino romano o, mejor aún, de unificar varias vías de comunicación de dicha época. De manera prudente, y como hipótesis más plausible, estaríamos hablando de un camino PICAPTAR o camino con posibles indicios cartográficos, populares o toponímicos de antigüedad romana, según la muy oportuna noción acuñada por Gonzalo Arias (Arias, 1990: p. 10). Uriol Salcedo superpone el mapa general de los trazados de las vías de los Itinerarios Antoninos, sugerido por Saavedra, con la red de caminos de Villuga y encuentra coincidencias bastante notables a nivel global (Uriol, 1985: p. 560). Para el ámbito geográfico de este estudio, sitúa en Ossa de Montiel la mansión romana de Lamini o, dicho de otra manera, este camino de Villuga formaría parte del trazado entre Mariana y Lamini del llamado Itinerario Antonino A-29 (vid. Arias, 2004: pp. 560 y ss.). En su momento expondremos nuestra opinión sobre el tramo más conflictivo del Itinerario 29, [...] *vía temible [...]* (Arias, 2004: p. 510) dentro de los estudios españoles de caminería, puesto que parece que el Real de Granada a Cuenca puede aportar bastante luz y, ya lo adelantamos, controversia sobre uno de los retos, no menores, que tiene planteada la arqueología manchega y española: la reducción geográfica de Lamini. Como se trata de un tema peliagudo y pretendemos tratarlo con más extensión en futuras investigaciones, no insistiremos más aquí.

La lógica de un itinerario vertebrador, en época romana, que comunicara la brava Celtiberia y la opulenta Bética, no sólo es atractiva sino que parece bastante plausible. Uno de los vestigios que hace pensar en una vía directa entre el entorno de Montizón y la Celtiberia, como la que aquí se propugna, es un miliario encontrado en Aldeahermosa (Jaén) que, presuntamente, expresaba la distancia hasta Contrebia (Jiménez Cobo, 1993: p. 140). A la altura de Aldeahermosa, el Camino Real de Granada a Cuenca utilizaba el mismo trazado que el de la mal llamada (Sánchez, 2008: pp. 40-41) Vía Augusta, Vía Heraclea o Hercúlea, Camino de Aníbal, etc. Se sabe que la ruta de los Vasos de Vicarello no trascurría por la Celtiberia, sino que desde Mariana se acercaba progresivamente a la costa mediterránea a través de Villanueva de la Fuente, El Ballester, Viveiros, Lezuza, Chinchilla, Montealegre del Castillo y Caudete, para entrar en el territorio de la actual Comunidad Autónoma de Valencia. Desde esa región discurría por Játiva y Sagunto y llegaba hasta Roma, atravesando las actuales Cataluña, Francia e Italia. Sin embargo, hay noticias de autores antiguos (Estrabón: libro III, 4, 9) que afirman que hubo un trazado antiguo, o interior, de esa vía entre Roma y Cádiz que desde Játiva discurría hasta una ciudad celtibera como Egelasta (Iniesta, Cuenca) (Ripollés, 1999) y el Campo Espartario (con

verosimilitud, la zona más llana de La Mancha, entre La Serranía de Cuenca y el Campo de Montiel), del que atravesaba una gran porción, hasta unirse antes de Castulo con la Vía Augusta. A priori, y sobre el papel, no se puede saber con certeza a qué Contrebia es a la que se puede referir (si es que lo hacía) el miliario de Aldeahermosa, puesto que hay noticias históricas de, al menos, tres poblaciones prerromanas que se llamaban así: C. Belaisca, C. Cárbrica o C. Leucade. En cualquier caso todas ellas son celtiberas: la primera estaba en Botorrita, Zaragoza y la tercera en Aguilar del Río Alhama, La Rioja. Mucho más interesante, para la zona y camino bajo estudio, es Contrebia Cárbrica, ubicada en Villas Viejas, aldea de Huete, Cuenca, pero situada entre Saelices y Montalvo, y sólo 7 km. río arriba de Segóbriga. La hipótesis más fundada sobre esta importante población celtibera es que la posteriormente romana y célebre ciudad de Segóbriga fuese su heredera (Lorrio et al., 2001: p. 132).

Respecto a esta vía hipotética, se podría pensar en un importante trasiego comercial interregional entre las prósperas ciudades de Ercávica, Segóbriga y Valeria —e incluso otras situadas más al norte y comunicadas con éstas— y las oretanas de Castulo (Cazlona, Linares), Baesucci (Vilches), Biatia (Baeza), Tugia (Toya, Peal del Becerro) y, por extensión, todo el Valle del Guadalquivir, sin olvidar también la conexión con esta vía de otras zonas como el distrito minero de Sisapo (entorno de Almadén y La Bienvenida), Oreto (Zuqueca, Granátula), etc. y otras situadas hacia el levante mediato de este camino. De hecho, este trasiego norte-sur, y su oportuna conexión viaria, parece confirmado arqueológicamente en un punto concreto del trazado que vamos a proponer, precisamente en la zona peor estudiada por la arqueología manchega (y diríamos española): el noroeste de la provincia de Albacete, entre los TTMM de El Bonillo y Villarrobledo. De esta cuestión daremos cuenta en la próxima entrega de este estudio, aún en preparación, que hemos dividido en varias partes por motivos metodológicos y de espacio editorial.

En esta investigación nos centraremos en el tramo concreto del camino que transcurre por territorio castellano—manchego: Puebla del Príncipe—Montiel—Villahermosa—Ossa de Montiel—Villarrobledo—San Clemente—Venta de Lomas—Honrubia—Puente de Talayuelas—Valverde del Júcar—Albaladejo del Cuende—La Parra de las Vegas—Valdeganga de Cuenca—Cuenca (Villuga, 1546: sin numeración). Sin embargo, en este artículo concreto analizaremos la primera parte, entre Puebla del Príncipe y el límite de las provincias de Ciudad Real y Albacete. Como nota general, cuando se hagan referencias a nombres de parajes y caminos extraídos de los mapas del IGN, nos referimos a nombres contrastados en todas las ediciones y en cada uno de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) utilizados. Si hubiera alguna con-

fusión, discrepancia o fuera necesario resaltar algún dato se citará la edición o el SIG concreto. Se esbozará con mayor nitidez la parte manchega que transcurre por el Campo de Montiel y La Mancha Central hasta Villarrobledo puesto que, de hecho, gran parte de las vías romanas de la provincia de Cuenca son conocidas bien desde el siglo XIX (Santa María, 1897; Coello, 1897) y existen excelentes trabajos de síntesis por parte de autores contemporáneos (Palomero, 1987; Palomero y Villalba, 2002). Por último, y a modo de ejemplo, reconstruiremos con algo más de detalle su recorrido por el término municipal de Villarrobledo, puesto que pretendemos que este bosquejo sirva de base para nuevas propuestas y trabajos parciales, sobre el terreno, que complementen esta iniciativa en los municipios concretos que atraviesa una de las muestras más desconocidas del patrimonio histórico de Castilla-La Mancha: el Camino Real de Granada a Cuenca.

2. EL CAMINO RENACENTISTA Y LOS INDICIOS ROMANOS.

Corchado Soriano ya aportó una solución para el paso de este camino desde el territorio andaluz al manchego al afirmar que [...] *el Camino Real de Granada a Cuenca, que describen las guías del siglo XVI, seguía esta vía de Cádiz a Roma [Vía Augusta, Heraclea o Camino de Aníbal] durante un corto trayecto, que era el comprendido entre la unión del camino desde Castellar de Santisteban a la Nueva Población de Montizón, y las ventas Nueva o del Villar de Castilla, donde dejaban la vía para seguir en dirección a la Puebla del Príncipe, Montiel, Villahermosa y La Osa [sic] [...]* (Corchado, 1963: p. 22). Esta confluencia con una vía romana sobradamente caracterizada y por uno de los más importantes pasos naturales de España desde hace milenios, ya sugiere indicios claros para pensar que, éste del que tratamos, es un itinerario de cierta enjundia. A la salida de Montizón caminos antiquísimos, veredas, sendas y vías pecuarias se abren como las varillas de un abanico en todas direcciones (Rodríguez Castillo, 2002). Cualquier intento de pretender desplazar la mayoría del tráfico antiguo de gentes y mercancías que atravesaba Sierra Morena a otros puntos como Despeñaperros, paso que se abrió definitivamente en el siglo XIX y desplazó a otros pasos de vigencia milenaria, debe ser rechazado en gran medida (Corchado, 1963: p. 9). Que existieran vías de comunicación antiguas por allí es evidente y de ellas se han encontrado vestigios, pero el punto más importante y transitado en épocas más antiguas debió ser Montizón (Corchado, 1963).

Sobre este paso, Rodríguez afirma que es [...] *mucho menos accidentado que los otros conocidos y usados hoy, como Despeñaperros o el paso del Calatraveño, que hoy sigue el AVE, y con una longitud y pendientes que no llegarían al diez por ciento de las anteriores [...]*

En épocas de tracción animal [...] desempeñó este paso natural durante muchos años papel primordial en la historia y comercio de España; siendo Granada la tercera población de España hasta el siglo XVI y este puerto paso obligado desde Castilla y Levante a la misma, fue hasta el descubrimiento de América y traslado del comercio a los puertos atlánticos, el paso más importante de Sierra Morena [...] Es con tanta diferencia el mejor orográficamente, que el primer ferrocarril de Madrid a Andalucía se trazó por aquí, aunque por motivos políticos se desplazó a Despeñaperros, paso tan antinatural que, ya en el trazado del AVE, se ha hecho por otra parte [...]. A este puerto se le ha llamado «Saltus Castulonensis» por los romanos por ser el puerto por el que se accedía a Cástulo, actual Linares, Puerto de San Esteban, Puerto de Barranco Hondo como lo cita el Madoz o puerto de Montizón como lo llama Sancho IV [...] (Rodríguez Castillo, 1999: p. 32)

Todo ello da cierta verosimilitud al hecho de que el miliario de Aldeahermosa, efectivamente, indicara la distancia hasta una Contrebia celtibera a través de este camino y no a través de la ruta de los Vasos de Vicarello que discurría, casi exclusivamente, por territorio ibero: Oretania, Bastetania, Contestania, Edetania, etc.

En el mapa adjunto a la obra de Corchado se sitúa la confluencia de la Vía Augusta y el Real Granada-Cuenca hacia el Monte Zahora² (Corchado, 1963: p. 22). El origen árabe del orónimo es tan claro que apenas necesita explicación y abre las puertas a la consideración de la vigencia del camino aún, o ya al menos, en época hispanomusulmana. Tampoco es necesario hacer muchas cábalas sobre el significado del nombre y sus posibles connotaciones arqueológicas puesto que, allí mismo (Bocas de Zahora), hay catalogado un yacimiento dentro del amplio grupo consignado por Jerez como visigodo—islámico—medieval—cristiano (Jerez, 2007: p. 320).

El siguiente punto de interés es la Ermita de Mariena, señalada como la Mariana de época hispanorromana con bastante fundamento gracias al estudio de los Itinerarios Antoninos y, sobre todo, al de un testimonio epigráfico como el de los Vasos Apolinarieos (Carrasco, 1987: pp. 32-33). La de Mariena= Mariana es, en la zona, una de las raras reducciones geográficas de una población antigua, conocida por las fuentes clásicas, a un lugar actual, que logra un consenso casi absoluto (Carrasco, 1987: p. 33). Desde la mansio de Mariana en la Vía Augusta (Venta de los Ojuelos), señalada ya como tal por Sillieres (Sillieres, 1977) y mucho antes por Martínez de Carnero (Sánchez Sánchez, 2008), nace un ramal hacia el norte que se une a otro camino que, como Vereda de Ganados y Camino de Andalucía, bordea por el oeste la ermita (IGN-839: Torre de Juan Abad). Otro camino directo desde la Ermita confluye con estos dos, a escasos 700 metros de la

entrada sur de Puebla del Príncipe, en un punto en el que hay señalados un abrevadero y una noria en la edición más antigua del MTN (IGN-839: Torre de Juan Abad). Los tres caminos, unidos en uno sólo, se dirigen hasta Puebla del Príncipe, localidad en la que entran por la Calle de Marllena, como no podía ser de otra manera.

2. 1. PUEBLA DEL PRÍNCIPE.

Incluido expresamente en Villuga y Meneses, del pueblo se dice que es [...] *muy pasagero y está en el Camino Real [...] de La Mancha a Granada [...]* (Viñas & Paz, 1971: p. 404), con toda lógica si tenemos en cuenta que caía, como adelantamos, [...] *en el distrito de Granada e allí van los pleitos en grado de apelación e hay desde esta villa a Granada treinta leguas [...]* (Viñas & Paz, 1971: p. 402) y que el [...] *aceite se provee de Andalucía [...]* (Viñas & Paz, 1971: p. 403). Pero además, en Puebla del Príncipe se encuentran algunos de los indicios que hacen pensar, con mayor fuerza, que el trazado genérico del camino renacentista está amortizando un camino o caminos de época romana, al menos, hasta Villarrobledo. El testimonio más contundente se encuentra en un documento de la RAH, prácticamente inédito para la bibliografía caminera de la zona:

[...] Había este [Rafael Martínez de Carnero] fijado aquellas [mansiones del camino de Castulo a Libisosa] con fundamento al parecer, en despoblados cuyo nombre actual se acerca en algo a lo antiguo, cuidando de afianzar su opinión con lo que arrojan las relaciones que dieron gran parte de los pueblos de España a Felipe 2º en 1575, con un estudio muy detenido de los Vasos Apolinales y la excelente planimetría del territorio, levantada de orden de S. M. en el cual el ingeniero había señalado un pequeño trozo de camino romano frente a Puebla del Príncipe advirtiendo que, según los naturales, aquel era parte del camino romano que iba a Villarrobledo [...] (Comisión de Antigüedades, 1859: p. 2)

Aunque el legajo versaba acerca de un estudio de Martínez de Carnero sobre la ruta de los Vasos de Vicarello, de pasada se señala este otro camino romano. La información del breve párrafo es bastante valiosa pues, por un lado, la visión y caracterización del camino como romano viene del dictamen de un ingeniero de caminos del XIX mientras que, por otro, la información sobre la dirección hacia dónde llevaba viene de los particulares de la zona que, a buen seguro, llevaban haciendo un uso inmemorial de él y formaba parte importante de su paisaje vivencial, relacional y patrimonial. El informe no es más explícito respecto al punto cardinal exacto (frente a Puebla del Príncipe) donde se produce el hallazgo del camino romano, pero con la dirección genérica que manifestaron los poblados³ (a Villarrobledo) es más que suficiente para tratar

de vincularlo con el trazado renacentista que analizamos. Cuando afirmamos «prácticamente inédito», de manera implícita nos referimos a un detallado estudio sobre el trabajo de Martínez de Carnero, publicado en esta misma revista (Sánchez Sánchez, 2008). Aunque en él se duda de una hipotética comunicación romana entre Villarrobledo y Puebla del Príncipe (Sánchez Sánchez, 2008: pp. 43-44), creemos que, en este trabajo tentativo, ya estamos dando bastantes argumentos para rechazar dicha afirmación.

Respecto al crédito que se puede dar a la autoridad del juicio emitido por un ingeniero decimonónico, acerca de la fábrica romana de un camino, Isaac Moreno Gallo —uno de los más valorados y revolucionarios estudiosos actuales de la caminería romana— es tajante: [...] *es en estos momentos del siglo XIX cuando la prospección directa sobre el terreno, como casi único instrumento a su alcance, unido a la escasa transformación del territorio en aquella época, dio excelentes resultados a los mejores investigadores de entonces. Ingenieros de Caminos como Saavedra y sus discípulos adelantados, como Cipriano Martínez y Enrique Gadea, nos han dejado descripciones de mucha precisión sobre largos trazados muy bien identificados. El valor de estas identificaciones se acrecienta más si consideramos el escaso éxito que hasta hoy han tenido las que se han realizado. Podemos afirmar claramente que de los corredores estudiados por Saavedra, Martínez y Gadea, no se ha descubierto ni desmentido hasta hoy ni un solo metro de los ya descritos por ellos [...]* (Moreno, 2004: pp. 188-189).

Además de los yacimientos de Mairena y Venta de los Ojuelos, en el TM existen otros de cronología romana dispersos como Los Villares, Fuente del Lobo o el Haza de Ontalvo (Jerez, 2007: p. 320). La situación estratégica de Puebla del Príncipe respecto a todos ellos (Los Villares está a menos de dos km. del casco urbano), hace suponer que la puebla medieval se ubicó en el solar de un antiguo establecimiento viario (mansio, mutatio, taberna o caupona), rural (pagus, vicus, villa o cannabae), militar (castellum, castrum o praesidium) o un sencillo nudo caminero dependiente, con toda lógica, de la población romana de Mariana.

Desde Puebla del Príncipe el camino se dirige a Montiel: [...] *la puebla de montiel es lugar de cincuenta vecinos e esta en alto entre unos cerros e es aldea de montiel e fasta montiel ay dos leguas grandes de tierra doblada e por entre cerros e por la mano derecha queda syempre un cerro grande e todo este camyno es de tierras de labranzas [...]* (Colón, 1517-1523: p. 135). Su trazado más evidente es el llamado Camino de Puebla del Príncipe a Montiel y por el trayecto existen algunos parajes con topónimos bastante llamativos para la prospección arqueológica: Lonchares, Los Lonchares de la Parrilla, Charco del Gitano, Los Lanchares, Pun-

tal de las Ánimas, Torrejones, Romanzal... (IGN-839: Torre de Juan Abad).

Las *lonchas* y *lanchas* son piedras más bien grandes, naturalmente lisas, planas y de poco grueso, según la RAE, y los *lonchares* y *lancharos* son los lugares donde abundan (Dic. RAE, entradas *lanchar*, *lanchar* y *lonchar*). La vinculación con las técnicas constructivas de las vías romanas (Moreno, 2004) es inevitable: esas lanchas grandes bien podrían formar parte de la estructura interna de la vía (y no de un enlosado externo como erróneamente se cree) que habría quedado al descubierto, al perder la vía sus capas superiores de zahorra, grava y piedras de tamaño más pequeño, con el uso secular continuado y la falta de reparaciones y cuidados. Respecto al topónimo *gitano* —a lo solemos encontrar abundantemente en nuestras investigaciones sobre vías antiguas en La Mancha y, aventuramos, quizá sea una deformación del latín *quintana*, u otro similar que aluda a estas obras de ingeniería, y esté relacionado con otros como *Chitana* —antiguo nombre de Criptana— uno de los cuatro pueblos que dio origen al actual municipio de Campo de Criptana (Escudero, 2001). De hecho, y como refuerzo de esta hipótesis, Jerez cataloga un yacimiento romano dentro del TM de Almedina en el llamado Charco del Gitano (Jerez, 2007: p. 294). Por su parte, el topónimo *las ánimas* sugiere la presencia de enterramientos conscientes y ordenados (necrópolis), que no son infrecuentes junto a las vías de comunicación, frente a las *huesas* u *ossas* que, más bien, señalarían restos humanos desordenados u amontonados (osarios), quizá procedentes de batallas. Por último, otro clásico de la investigación toponímica es *torrejones*, emparentado con otros términos como castillo, castillejo, castellón, torreón, etc., cuyos ejemplos y vinculación con yacimientos son legión en toda La Mancha e indican la presencia de vestigios incipientes de edificaciones. Sobre este último micro topónimo tampoco es necesario elaborar más conjeturas puesto que, en ese lugar y dentro del TM de Santa Cruz de los Cáñamos, existe un yacimiento romano de cierta importancia y tamaño (Jerez, 2007: p. 323). Tenemos noticia de que allí se han hallado restos romanos y paleocristianos, estructuras de forma hexagonal con pinturas en las paredes, mármoles, columnas y cerámicas. En el Ayuntamiento de Santa Cruz y en propiedades particulares se conservan capiteles, fustes de columnas y diversos objetos de menor tamaño. Se estima que todos estos elementos pudieron pertenecer a una basílica paleocristiana de los siglos V o VI (Jerez, 2007: p. 323). Desde ese entorno tampoco es desdeñable una conexión viaria transversal (mediante divertículos) que siga, genéricamente, el actual trazado de la carretera CR-633: hacia occidente con Almedina, importante núcleo de población en época romana, y hacia oriente, atravesando Los Torrejones, con Santa Cruz de los Cáñamos, a cuya entrada se encuentra otro clásico de la prospección toponímica: El Villar (IGN-839: Torre de Juan Abad). La ruta y el cruce

viario queda confirmado por la Cosmografía: [...] *party de la Puebla de Montiel para Montiel que ay dos leguas muy grandes de tierra barrancosa e algunos llanos e todo tierras de labranças e a la mano dizquierda queda el Almedina a media legua del camyno e Santa Cruz de los cañamos a un quarto de legua a la mano derecha [...]* (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 136-137).

Otra observación interesante sobre este camino es que discurre —durante un buen trecho— paralelo y muy cercano a la divisoria de términos de Montiel con Almedina y Santa Cruz, precisamente a la altura del paraje de Los Torrejones. Desconocemos este dato, pero quizá el camino y el propio yacimiento fueran tomados como referencia en el amojonamiento, como ocurrió en muchos lugares y hemos encontrado en otras poblaciones de la zona bajo estudio. Por ejemplo, entre Villarrobledo y Socuéllamos una antiquísima vereda ganadera —el Camino de la Raya— fue tomada en 1275 y 1294 como frontera entre la Orden de Santiago y el Alfoz de Alcaraz (Escudero, 2002). Gran parte de los lugares mencionados como hitos de la mojonera en esos legajos medievales, como estudió Escudero Buendía, corresponden a otros tantos yacimientos (Escudero, 2001: pp. 113-114). De igual manera, la mojonera medieval (1256) del sur del TM de Villarrobledo⁴ se corresponde bastante bien con otro camino romano y sus mansiones, cuestiones ambas que desarrollaremos en futuros estudios. Un análisis pormenorizado de las hitaciones de los siglos medios, por parte de investigadores locales, posiblemente aportaría más luz sobre el uso y vigencia del Camino Real, en esa época.

2. 2. MONTIEL.

[...] *Montiel es lugar de doscientos nueve (sic) vecinos e esta en llano en un valle al pie de un cerro Redondo en el qual cerro esta una fortaleza muy fuerte e grande armada sobre peña e junto con este lugar por cabe la fortaleza pasa un Rio dicho xavalon e juntase junto con la fortaleza otro Rio dicho segurilla e en este lugar mataron al Rey Don Pedro su hermano el Rey Don Alonso (sic) [...]* (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 137). Sin duda, y como le ocurrió a los recopiladores de la Cosmografía colombina, un tópico irremediable a la hora de hablar de esta localidad es referirse al episodio entre Enrique y Pedro de Trastámara, con la importante participación de Bertrán du Guesclín. Conocer el itinerario que siguieron todos los personajes hasta confluír en Montiel el 23 de marzo de 1369 y las rutas que tomaron en fechas posteriores despejaría dudas sobre la presencia de este camino en la Edad Media. En ese sentido, también es lógico que en el apartado dedicado a esta villa se haga referencia, siquiera somera, a la más que plausible vigencia, tránsito e importancia de este camino entre el siglo XIII, fecha de la reconquista de la zona, y el XVI, cuando ya se caracteriza como Real de Granada a Cuenca. Tanto Puebla del Príncipe, como

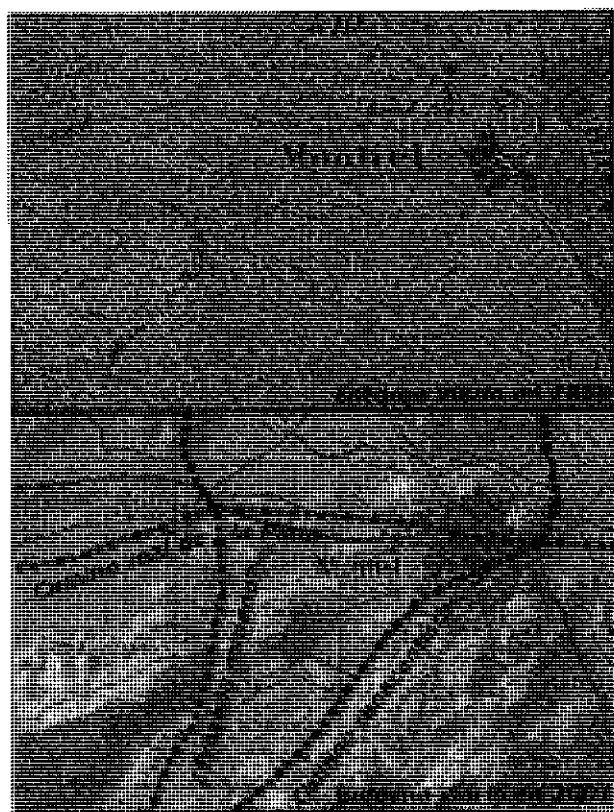
Torres de Montiel y El Pozuelo (hoy Villahermosa), fueron aldeas de este importante alfoz medieval de Montiel. El estudio minucioso de las relaciones de estas pueblas con su metrópoli puede también ayudar a conocer el uso y presencia del camino.

Respecto a la cronología que hemos marcado, además de que era [...] del distrito de la Chancillería de Granada [...] (Viñas & Paz, 1971: p. 341), los informantes [...] dixeran que el pueblo más cercano a esta dicha villa de Montiel hacia poniente es el lugar de Torres, aldea de esta villa [...] el cual dicho lugar está [a] [...] una legua buena [...] (Viñas & Paz, 1971: p. 342). El Itinerario que traíamos —Camino de Puebla del Príncipe a Montiel— bordea por el sur el importante despoblado medieval de Torres, que fue cabeza de la Encomienda de Torres y Cañamares y también, a decir de Hervás, una de las pueblas cristianas más tempranas de la zona tras la Reconquista (Hervás, 1914: p. 430). Después se dirige hacia el pueblo de Montiel, donde poco antes de llegar al casco urbano se bifurca en dos: uno de los caminos se dirige al pueblo mientras que el otro itinerario bordea el Cerro (y Castillo) de

San Polo por el oeste, y confluye con otro camino que remonta la orilla izquierda del Jabalón, en un paraje con un nombre tan significativo para la búsqueda de caminos antiguos como Las Galianas (IGN-813: Villanueva de los Infantes), es decir, un número plural de posibles vías romanas. Desde los primeros estudios sobre la Cañada Real Galiana, el topónimo es un clásico en las investigaciones sobre caminería antigua y no son pocos los lugares manchegos donde aparece designando vías pecuarias, caminos, parajes o lugares concretos. Por su parte, Justiniano Rodríguez resalta la confluencia de su Camino Real de la Plata por el Campo de Montiel con el Camino Real Granada-Cuenca en las inmediaciones de Montiel, aunque no sugiere dónde exactamente (Rodríguez Castillo, 2002). Que un paraje inmediato a dicha villa se llame así parece confirmar esa hipótesis: una de las «galianas» que allí confluye es la vía romana que viene desde San Carlos del Valle—Alcubillas—Villanueva de los Infantes, pasa por Montiel y se dirige hacia Villanueva de la Fuente (Mentesa) y Alcaraz (Rodríguez Castillo, 2002). En ese sentido, el testimonio de la Cosmografía del hijo del descubridor no puede ser más esclarecedor: [...] *fasta villanueva de alcaraz [hoy de la Fuente] ay dos leguas grandes de cerros e valles e tierra de labranzas e este camyno es una calçada de piedra la legua de medio [...]* (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 137), de hecho es una de las rarísimas ocasiones en las que se señala algo similar en toda la obra, lo que la convertiría en una de las primeras calzadas caracterizadas en la Edad Moderna. Además, en nota marginal se dice que [...] *a una legua de este lugar están mojones por memoria donde yba un moro huyendo de oliveros [...]* (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 137). No se nos ocurre una manera más gráfica de insinuar que existían posibles miliarios, cerca de Montiel, en los albores del siglo XVI (Rodríguez Morales, 2000: p. 21). Como nota toponímica, justamente a la salida de Montiel y en dirección a Villanueva de la Fuente, se halla un paraje llamado Piedras de Buelambra junto a otro, al sur inmediato, llamado Cuesta de Alcaraz y otro nominado como Los Lanchares, en el cual existe un Molino de la Quintanilla. Los tramos calzados documentados en Colón quedarían a la altura aproximada de El Cepao (IGN-814: Villanueva de la Fuente).

Reconocida una de las «galianas» como parte de la Calzada de la Plata, ¿será otra el Camino Real de Granada a Cuenca? Justiniano Rodríguez informa de que se conservan tramos empedrados de este camino en Montiel, aunque no explica dónde, y afirma que [...] *muy probablemente sea el tan buscado Camino de los Berones [...]* (Rodríguez Castillo, 2000). De momento nos quedaremos con la primera afirmación acerca del empedrado y, en futuras entregas, analizaremos la segunda —Camino de los Berones— que es bastante más controvertida. Mucho más explícito es el mismo autor en 2002 cuando sugiere que [...] *El camino [real de la plata por el Campo de Montiel] cruza la población*

Figura 2: Panorama viario del entorno de Montiel en 1888 comparado con el de 2001. Sobre el mapa actual se han superpuesto los hipotéticos trazados de las vías mencionadas. © IGN- Elaboración gráfica, Ángel Plaza.



de Villanueva de los Infantes en dirección a Montiel. Antes de llegar a este núcleo se cruza con el probable Camino de los Berones, camino de Cuenca a Granada muy citado en las Relaciones Topográficas de Felipe II. Este último camino lleva dirección Norte-Sur, llegando al despoblado de Torres a través de un puente sobre el río Jabalón, posiblemente romano [...] (Rodríguez Castillo, 2002).

El entorno de Torres es, sin duda, bastante interesante para confirmar ambos trazados romanos, mediante la inspección directa del lugar, y para complementar con los datos arqueológicos que otros autores puedan tener de primera mano. Sabemos que Rafael Martínez de Carnero realizó una prospección de aquel lugar en 1859, pues así consta en sendos informes a la RAH que no hemos podido analizar (Abascal & Cebrián, 2006: p. 340). Nuestra hipótesis es que, mientras que el trazado romano discurriría al sur de Torres y atravesaría el Jabalón por el puente mencionado por Rodríguez, el camino renacentista lo hacía por Montiel. En ese sentido, aunque de manera más críptica que en el caso de Puebla, los montieleños aluden implícitamente al trazado Granada-Cuenca cuando [...] *dixeron que el pueblo está en un Camino Real de Valencia a Sevilla e de tierra de Alcaraz e reino de Murcia a Campo de Montiel e Calatrava e reino de Toledo [...]* (Viñas & Paz, 1971: p. 350). En el fondo están afirmando que Montiel era un importante nudo de confluencia de caminos que comunicaban la villa con todos los puntos cardinales.

A Montiel entramos de la mano de Colón y de su mano salimos: [...] *e fasta villa hermosa ay una legua llana salvo un hondo que se atraviesa en medio el camyno que terna de subida e abaxada un cuarto de legua e todo este camyno es la mitad primera es labranças e la postrera de viñas [...]* (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 137). Entre Montiel y Villahermosa, para el posible trazado romano, sugerimos un sospechoso Camino de los Andaluces que —según la edición de 1888 del MTN— cruza el río por un puente (¿el referido por Rodríguez?) hoy amortizado por la carretera CM-3127, vadea un Arroyo de Cañada Carretera, atravesado el Jabalón, y discurre entre sendos parajes con nombres como Los Paredones y Villares del Jabalón. Para el camino renacentista, desde Montiel, la opción más clara es un Camino de Montiel a Villahermosa (IGN-813: Villanueva de los Infantes). En la figura 2 incluimos también el Camino Real de la Plata que [...] *discurre a los pies del renombrado Castillo de la Estrella [...]* donde [...] *Corchado Soriano cita [...]* la existencia de tramos empedrados, tramos que recuerdan los lugareños y hoy han debido desaparecer bajo arreglos modernos [...] (Rodríguez Castillo, 2002). Modificamos su trazado de entrada a Montiel por un motivo claro: hacer coincidir el cruce viario exactamente a la altura del puente, en el lugar más oportuno para economizar en costosas obras de infraestructura, y en el paraje de Las Galianas.

2.3. VILLAHERMOSA.

Los informantes de este pueblo, antiguamente El Pozuelo (Hervás 1914, p. 598), afirman en las Relaciones que fue aldea hasta que [...] *Don Enrique, Infante de Aragón y Maestre de Santiago [...]* la eximió de la jurisdicción de la Villa de Montiel [...] y que [...] *se hizo villa a veinte y dos días del mes de setiembre del año de mil y cuatrocientos y cuarenta y cuatro [...]* pero el tiempo que ha que se fundó y quien fuera el fundador no se tiene noticia y tiénese por cierto que nunca fue de moros [...] (Viñas & Paz, 1971: p. 564). Lógicamente, que en época hispanomusulmana no estuviera poblado no condiciona la existencia o no de población anterior ni de una vía de comunicación de antigüedad romana. De hecho pudo ocurrir que la puebla medieval se estableciera en un nudo de comunicaciones romano, amortizando la existencia de establecimientos viarios, rurales o militares, como sugerimos para Puebla y como se ha confirmado en otras poblaciones como Socuéllamos y Tomelloso (Escudero, 2001) y parece confirmarse en El Bonillo, Ossa de Montiel y Villarrobleados⁵, a tenor de las investigaciones que estamos realizando en la zona. Refiriéndose a las mansiones y mutationes, Palomero expresa claramente esa idea afirmando que [...] *muchos de nuestros actuales pueblos y de nuestras ciudades tienen su origen en estos edificios, que se fueron agrupando, sobre todo, allí donde había un importante cruce de caminos [...]* (Palomero y Villalba, 2002: pp. 27-28). Sobre una zona más amplia aún, Fernández y García lo expresan así: [...] *Los núcleos de San Clemente, El Provencio, Las Mesas, Villarrobleado, Socuéllamos, El Bonillo, Sotuéllamos, Ossa de Montiel, son hitos de una trama de localidades en red tejida con caminos y veredas reales, muy transitados en la época, evidenciado por la presencia de numerosas ventas, posadas, paradores, ermitas, quinterías como albergues de viajeros oportunamente utilizados y bien descritos por Cervantes [...]* (VV. AA., 2005, pp. 145-160). En ese sentido, la Villahermosa del XVI era un pueblo [...] *pasajero de Cuenca a Granada y ansimismo de Valencia a Calatrava [...]* (Viñas & Paz, 1971: p. 569).

Respecto al último itinerario mencionado (Valencia-Calatrava), en los mapas del IGN (IGN-814: Villanueva de la Fuente) y desde Villahermosa sale un camino (Camino Viejo de Valdepeñas a Alcaraz-Camino de Alicante) hacia las aldeas de Cañamares y Santa María, muy ligadas a la historia medieval de toda la zona, donde existe un yacimiento catalogado (Jerez, 2007: p. 330) correspondiente a un establecimiento rural (villa) y en cuyo trayecto se encuentra rotulando un paraje un hermosísimo, revelador y caminero Llano de la Plata. El destino final parece ser Mentesa (Villanueva de la Fuente). En dirección noroeste, como continuación de ese posible camino antiguo desde Villahermosa (Camino de Villahermosa a Carrizosa), en el límite con Fuenllana encontramos un paraje llamado Castillejos

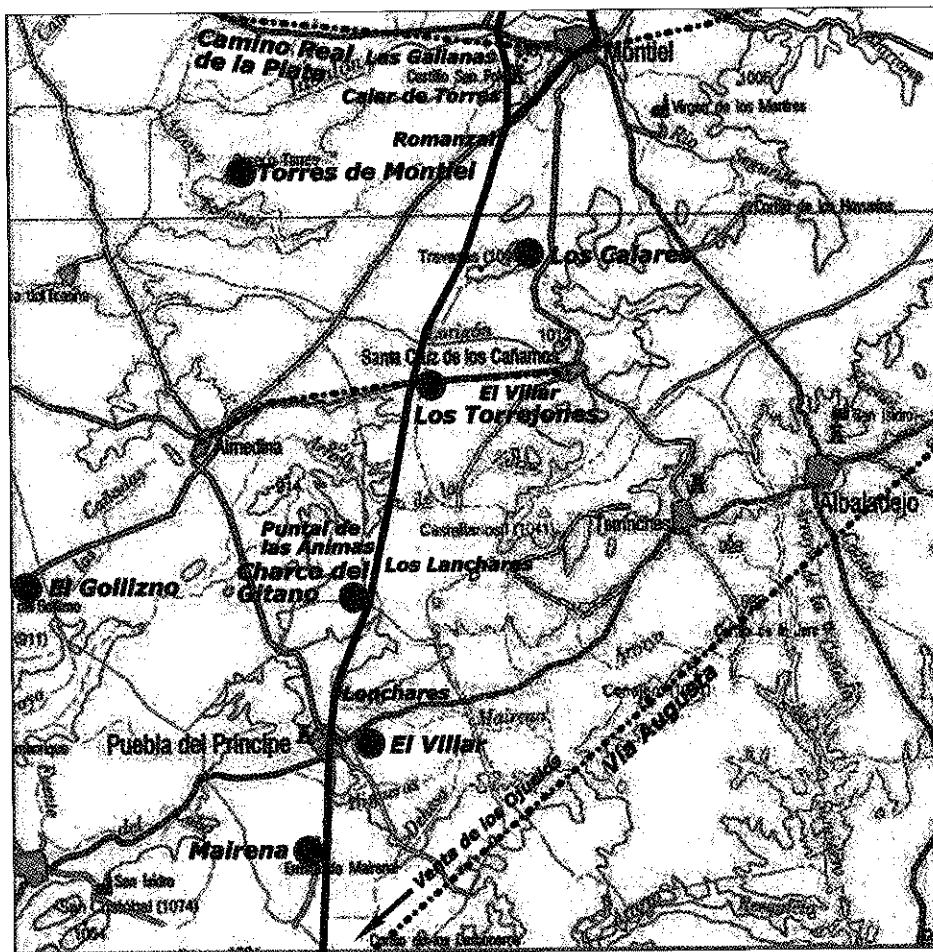


Figura 3: Trazado hipotético del Granada-Cuenca, tramo Puebla del Príncipe-Montiel. © IGN, SIGPAC-Elaboración gráfica, Ángel Plaza.

y, en torno a La Fuenlabrada, diversos topónimos bastante sospechosos: Fuente del Villar, Jaraba, Molino del Moro, etc. No conocemos que se hayan producido hallazgos arqueológicos en tales lugares, si exceptuamos un oscurísimo informe de Cándido Peñafiel, de 1833, en el que afirma que uno de los documentos epigráficos romanos más discutidos y discutibles de toda Castilla-La Mancha (CIL II, 3228 dedicado al Genio del Municipio Laminitano) fue encontrado en un lugar llamado La Fuenlabrada (Peñafiel, 1833) y alguna noticia dispersa de ese mismo autor (Moya, 2006: pp. 83 y 85). Con todos estos antecedentes no estaría de más una prospección arqueológica *in situ*. En suma, estos datos parecen sugerir que la puebla medieval de Villahermosa también surgió en otra encrucijada.

Acerca de la presencia de vestigios romanos en el TM llama la atención, en cierto modo y comparado con otros adyacentes, lo poco representados que están los municipios de Montiel y Villahermosa en el catálogo de Jerez, para esa época en particular, donde constan sólo los yacimientos de Los Calares y Santa María respectivamente (Jerez, 2007: pp. 314 y 330). Creemos que la explicación a esa circunstancia, en buena medida, es la falta de trabajos rigurosos y exhaustivos por parte de investigadores locales. Es imposible que los asentamientos humanos de épocas antiguas tuvieran

en cuenta divisiones administrativas que entraron en vigor milenios más tarde. Sin duda, y a pesar de lo controvertidos, criticados y poco ponderados que son en ocasiones los trabajos de erudición local, demuestran que si se siguen unos criterios metodológicos racionales (búsqueda de vías de comunicación, estudio de cursos fluviales y recursos hídricos, análisis de toponimia sospechosa, documentación y tradiciones locales, detección de parajes con condiciones singulares para el desarrollo de culturas agrícolas y ganaderas, etc.) no es difícil el hallazgo de «nuevos» vestigios de poblamiento antiguo. Un ejemplo clarísimo, fructífero y muy reciente en la zona lo tenemos en el trabajo de Escudero (Escudero, 2001), así mismo, nosotros estamos experimentando dicha circunstancia en el TM de Villarrobledo, del que pretendemos dar cumplida cuenta en trabajos posteriores, para lo cual nos ha sido de inestimable y crucial ayuda el trabajo desarrollado en las localidades vecinas. Posiblemente este estudio también pueda servir y guiar a los investigadores en la detección de nuevos yacimientos por el entorno del camino, facilitando su prospección arqueológica. A la vez sus análisis, que esperamos con interés, puedan dar validez, rechazar o ajustar nuestras hipótesis.

Sobre el posible trazado romano que sugerimos desde el puente sobre el Jabalón y comparando las distintas

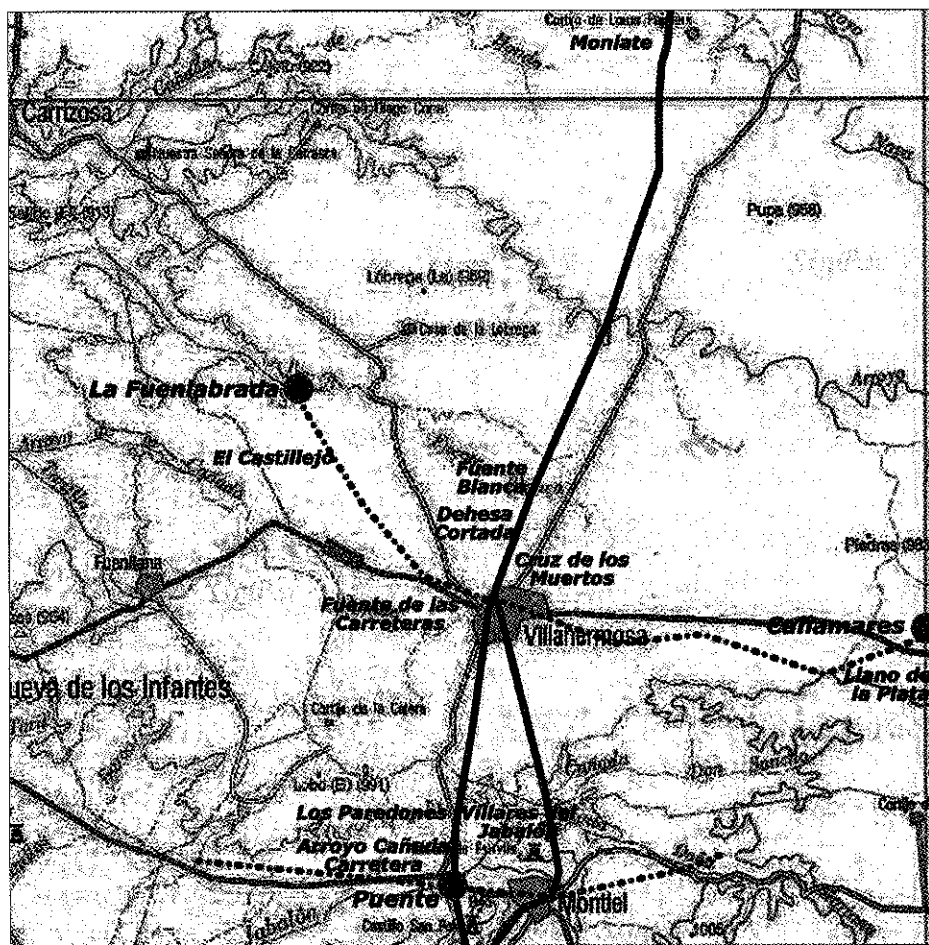


Figura 4: Trazado hipotético del Granada-Cuenca, tramo Montiel-Villahermosa. © IGN, SIGPAC-Elaboración gráfica, Angel Plaza.

versiones del IGN, parece que ha sido absorbido por la actual carretera CR-641 hasta el casco urbano de Villahermosa (IGN-814: Villanueva de la Fuente). Para caracterizar el camino renacentista los villahermoseños vuelven a suministrar interesante información, puesto que esa villa [...] cae en el distrito de la Chancillería de Granada y los pleitos van en grado de apelación a la dicha Chancillería [...] (Viñas & Paz, 1971: p. 564), exactamente como todas los pueblos, villas y ciudades situadas a la vera del Camino Real, en sentido estricto, y todas las situadas al sur del Tajo, en sentido extenso. Respecto a la distancia, [...] hay desde esta villa a la ciudad de Granada de treinta y cuatro leguas [...] (Viñas & Paz, 1971: p. 564). No insistiremos más en el asunto, pues no es de extrañar que una porción bastante sustancial de poblaciones castellanas, tarde o temprano, tuvieran que acudir con sus pleitos a la ciudad andaluza y convirtieran éste en un camino «muy pasajero». Respecto a los indicios romanos del camino Granada-Cuenca, Rodríguez Castillo vuelve a suministrar información interesante ya que, nuevamente, afirma que en Villahermosa existen tramos empedrados (Rodríguez Castillo, 2000).

Desde Villahermosa existen diversas opciones para llegar a Ossa de Montiel, la siguiente etapa, por carretera y por caminos muy dispares. Por varios motivos

escogemos una en especial: en primer lugar porque se llama de una manera tan obvia como camino de Villahermosa a Ossa de Montiel pero, sobre todo, porque aborda el nada desdeñable obstáculo de las Lagunas de Ruidera por El Ossero, un lugar que parece muy oportuno para un camino y un establecimiento viario adjunto en cualquier momento histórico. Junto a dicho paraje también encontramos un topónimo caminero tan sugerente como Vado Blanco (IGN-763: Sotuélamos). Desconocemos si existen restos de infraestructuras romanas en tal lugar pero, a priori, parece un sitio interesante para la aguada de las caballerías, su eventual recambio o, incluso, una pequeña estancia; en suma, para un establecimiento viario. El lugar también parece estratégico a la hora de articular el poblamiento en época romana de las Lagunas de Ruidera, del que existen bastantes noticias muy dispersas, menos confusas y mejor estudiadas desde el lado ciudadrealeño que desde el albaceteño, a pesar de ocupar dichos humedales mayor parte de esta última provincia. De hecho, parece perfilarse una interesante red viaria en torno a las Lagunas de Ruidera con dos importantes rutas de franqueo: una ya conocida, río abajo y en torno al pueblo de Ruidera y, otra, esta misma que propugnamos. Otros caminos, transversales a ambos y siguiendo ambas orillas de las lagunas, comunicarían entre sí lugares con vestigios de poblamiento antiguo (al menos

romano) y que hemos reconocido como El Castellón (en San Pedro), el Cerro del Almorchón, La Mesa del Almendral, el casco urbano de Ruidera, La Magdalena, Vado de Piedra, El Sotillo, Huerta de Aguas, etc. Este eje viario paralelo a las lagunas ha sido confirmado ya por algunos autores (VV. AA., 2003: p. 40).

Volviendo a nuestro camino, la ruta escogida parece la descrita por Colón: [...] *party de Villa hermosa para la osa que ay quatro leguas de tierra doblada e de algunos vallezuelos e la legua postrera por entre cerros e todo este camyno es de montes altos de enzinares e muchos savinares e a las tres leguas primeras pasan a guadiana por vado corre a la mano dizquierda e a la mano dizquierda a un quarto de legua del camyno queda el castillo de Rochafrida e por la mano derecha queda el nascymiento de guadiana a un quarto de legua del camyno [...]* (Colón, 1517-1523: tomo II, p. 141). Sin duda casa bien con nuestra propuesta y, además, ubica esa encrucijada que sugerimos una vez vadeado el Guadiana. Para llegar a El Ossero, desde Villahermosa, el camino atraviesa parajes llamados Cruz de los Muertos, Dehesa Cortada, Fuente Blanca, La Lóbrega, Labrados, Moniate, Las Beatas, Caralimpia, Loma de Las Beatas, Calar del Morcillo, Valrepiso y Los Puntales (IGN-813: Villanueva de los Infantes; IGN-814: Villanueva de la Fuente; IGN-763: Sotuélamos), algunos de ellos con nombres bien interesantes para la investigación toponímica.

El testimonio más relevante sobre la posible ascendencia romana de esta ruta en la zona es que, nada menos que en 1254, existía en ese preciso lugar una «carrera» que fue tomada como referencia en el amojonamiento del Castillo de San Felices (hoy de Rochafrida). Dos autores distintos han transcrito el documento (AHN ÓOMM Uclés. Carp. 214, doc. Nº 12) y, sobre la orientación del camino, hay cierta discrepancia puesto que el trayecto parece ser, para Escudero, entre El Cepillo (aldea de Alcaraz) y Ruidera (Escudero, 2002: pp. 74-75), lo que confirmaría una de las rutas paralelas de las Lagunas, por la orilla derecha. Sin embargo, Ángela Madrid parece sugerir que El Cepillo-Ruidera es, más bien y como además se puede confirmar hoy en cualquier mapa, la orientación genérica de la mojonera de San Felices (hoy de Ossa de Montiel) en ese punto (Madrid, 1989: pp. 361-362), de hecho es sensiblemente paralela a la orilla izquierda, lo que daría verosimilitud a un amojonamiento medieval establecido sobre vestigios antiguos como referencia.

Si la hipótesis que seguimos es correcta, debemos pensar que la «carrera» podría estar dispuesta allí, más bien, en sentido suroeste-noreste como el camino renacentista de este estudio. Otro dato de peso es que su continuación hasta Ossa de Montiel, el Camino del Vado Blanco, entra en esa población albaceteña por las inmediaciones de un paraje con un nombre tan feliz y sugerente, para el propósito de este trabajo, como

el de Carrera de Santiago (IGN-763: Sotuélamos). Que el Camino del Vado Blanco va a los territorios «del» Orden de Santiago es evidente, como venimos contrastando, para cualquiera que conozca la historia medieval de la zona. Lo de calificar el paraje por el que discurre con uno de los topónimos alusivos a vías romanas con más fortuna, como es el término medieval carrera (Dic. Léxico, entrada carrera y similares) refuerza la hipótesis que estamos elaborando. Si además, aunque de manera oscura, hay un documento del siglo XIII que afirma que, efectivamente, existía una carrera por la zona...

El testimonio que podría ser decisivo es, a decir de José Cornide, que [...] *desde este sitio [los Campones, hoy Zampullones] hacia Lezuza se reconocen vestigios de calzada romana, y que igualmente se descubren hacia el occidente, y son del camino que venía de Mérida [...]* (Cornide, 1799: p. 145). Desgraciadamente, la fuente de esta referencia es el Padre Román de la Higuera, conocido falsario del siglo XVI. No pretendemos revitalizar o dar crédito a las fabulaciones de tan indeseable personaje, pero en este dato concreto nos asalta una duda más que razonable: tergiversar o inventar inscripciones desaparecidas, apoyadas en bibliografía espuria o en testimonios de autoridades fallecidas, como hizo Román de la Higuera y han demostrado múltiples autores (Mayans, 1755), es una cosa; pero es otra, y bien distinta, inventar tramos de calzada romana a la vista de todos y muy expuestos al mentís, de una manera tan sencilla como ir y comprobarlo in situ. Quizá deberíamos hacer caso a Pellicer cuando afirma, sobre Román de la Higuera, que sus [...] *noticias históricas y geográficas no son indignas de fe quando no las apoya en sus falsos cronicones [...]* (Pellicer, 1798: p. 243).

Antes de abandonar esta localidad y concluir la primera entrega de nuestro trabajo, como nota curiosa pero fuera de nuestra cronología, diremos que Pío Baroja siguió —por carretera— y describió el mismo trayecto que siguieron los carlistas de Gómez por este camino renacentista (Villarrobledo-Villahermosa), tras la derrota de Villarrobledo en 1836: [...] *Gómez, que llegó al anochecer a Ossa de Montiel, después de la acción de Villarrobledo pasó revista a sus tropas. Al día siguiente salieron los carlistas del pueblo, cruzaron por Villahermosa y fueron a dormir a Infantes [...]* (Baroja, 1948: p. 244). Sin duda, el trazado que estamos caracterizando tuvo una vigencia y un uso frecuente mucho más prolongado en el tiempo de lo que aquí vamos a estudiar y articuló una amplia e importante porción de la Península Ibérica hasta que, progresivamente, fue dejado de utilizar. Si estamos en lo cierto, podemos afirmar que las tropas derrotadas de Gómez —si lo hicieron por este camino hasta Montiel y de allí a Villanueva— se pudieron desplazar al menos entre El Ossero e Infantes sin dejar de pisar «suelo romano».

3. RECAPITULACIÓN

A pesar de que se ha efectuado, exclusivamente, una investigación cartográfica y bibliográfica, es bastante factible recomponer el trazado del renacentista Camino Real de Granada a Cuenca. Así mismo, los visos de que fuese heredero de un trazado de época romana son bastante claros en el tramo aquí analizado: desde la Venta de los Ojuelos hasta El Ossero. A pie del camino, sus estaciones romanas indudables son: Venta de los Ojuelos, Mairena, Los Villares (Puebla del Príncipe), Charco del Gitano y Los Torrejones (Jerez, 2007). Los tramos de empedrado referidos están en los términos de Puebla del Príncipe (Comisión de Antigüedades, 1859), Montiel y Villahermosa (Rodríguez Castillo, 2000) y, quizá, el entorno de El Ossero (Cornide, 1799). Las estaciones romanas posibles que sugerimos, sin perjuicio del posible poblamiento antiguo en los núcleos urbanos actuales de los municipios referidos, son: Zahora, las inmediaciones de Torres de Montiel, Villares del Jabalón, Paredones y El Ossero, en espera de una investigación de campo al norte del TM de Villahermosa a la que invitamos a nuestros lectores. Ya adelantamos, para futuras entregas, que la reconstrucción del camino hasta San Clemente exigirá no pocas salidas, prospecciones in situ y trabajo de campo, lo que, sin duda, reforzará aún más nuestra hipótesis (o nos obligará a reformularla o rechazarla completamente... ¿por qué no?). Pero, sobre todo, redundará en beneficio del conocimiento de la red viaria antigua española en una zona que no se caracteriza, precisamente, por haber tenido mucho interés para los investigadores.

Expresado de manera lineal (vid. figuras 3 y 4) y con una longitud aproximada de unos 40 km, el tramo del camino quedaría (en letra normal, estaciones romanas seguras; en **negrita**, poblaciones del camino renacentista; en cursiva, posibles yacimientos romanos):
Venta de los Ojuelos—Zahora—Mairena—**Puebla del Príncipe** (Los Villares)—Charco del Gitano—Los Torrejones—Torres de Montiel—**Montiel**—Puente sobre el Jabalón—Villares del Jabalón—Paredones—**Villahermosa**—El Ossero.

(continuará)

ABREVIATURAS

- AHN: Archivo Histórico Nacional.
- BNE: Biblioteca Nacional de España
- IEA: Instituto de Estudios Albacetenses.
- IEM: Instituto de Estudios Manchegos.
- IGN: Instituto Geográfico Nacional de España.
- ME: Revista Miliario Extravagante.
- MTN: Mapa Topográfico Nacional.
- OoMM: Órdenes Militares
- RAH: Real Academia de la Historia.
- RSG: Real Sociedad Geográfica.
- SIG: Sistema de Información Geográfica.
- TM: Término Municipal.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. & CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2006): *Manuscritos sobre antigüedades*. RAH. Madrid.
- ARIAS BONET, G. (1990): «El enredo bastetano» en *ME*, nº 25: pp. 10-18. Gonzalo Arias. Arcos de la Frontera
- ARIAS BONET, G. (2004): *Repertorio de caminos de la Hispania Romana* (2ª ed.). Gonzalo Arias. Ronda.
- BAROJA y NESSI, P. (1948): *Desde la última vuelta del camino. Memorias. La intuición y el estilo*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- CARRASCO SERRANO, G. (1987): «Los Itinerarios y la red de comunicaciones romanas de la provincia de Ciudad Real» en *Cuaderno de Estudios Manchegos*, nº 17 (2ª época): pp. 26-39. IEM. Ciudad Real.
- COELLO de PORTUGAL y QUESADA, F. (1897): «Caminos romanos de la provincia de Cuenca» en *Boletín de la RAH*, tomo XXXI: pp. 19-25. RAH. Madrid.
- COLÓN, F. (1517-1523): *Descripción y cosmografía de España*. Ed. de José Luis Mérida Mora (1988), III tomos. Padilla Libros. Sevilla.
- CORCHADO SORIANO, M. (1963): «Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha» en *Boletín de Estudios Jiennenses*, nº 38: pp. 9-40. Instituto de Estudios Jiennenses. Jaén.
- CORNIDE y FOLGUEIRA, J. (1799): «Noticia de las antigüedades de Cabeza del Griego» en *Boletín de la RAH*, tomo III: pp. 71-243. RAH. Madrid.
- CORONA BARRATECH, C. E. & ARMILLAS VICENTE, J. A. (1989): *La España de las reformas: hasta el final del reinado de Carlos IV*. Rialp. Madrid.
- DU VERNIER, G. S. & VARENNES, C. (1662): *Le voyage de France, dressé pour la commodité des françois & étrangers* (3ª ed.). Bobin y Legras. París.
- ESCUADERO BUENDÍA, F. J. (2001): *Catálogo: tras los orígenes de La Mancha de Vejezate*. Concejalía de Cultura. Socuéllamos.
- ESCUADERO BUENDÍA, F. J. (2002): «Disputas territoriales entre Alcaraz y la Orden de Santiago en el siglo XIII: la partición definitiva de 1294, origen de Villarrobledo y Socuéllamos» en Pretel Marín, A. (coord.): *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*: pp. 63-76. IEA. Albacete.
- ESTRABÓN *Geographia*, libro III.

- HERVÁS y BUENDÍA, I. (1914): *Diccionario histórico geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real* (3º ed.). Ramón Clemente. Ciudad Real.
- JEREZ GARCÍA, O. (2007): *Atlas histórico de la provincia de Ciudad Real*. C&G. Puertollano.
- JIMÉNEZ COBO, M. (1993): «La vía Castulo-Saetabis» en *Actas del I Congreso de Caminería Hispana*, vol. I: pp. 133-140. Aache. Guadalajara.
- LORRIO ALVARADO, A. J. et al. (2001): *Ercávica: la muralla y topografía de la ciudad*. RAH. Madrid.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1847): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo VIII. Madoz. Madrid.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo VI. Madoz. Madrid.
- MADRID y MEDINA, A. (1989): «El castillo de Rochafrida entre la literatura y la historia» en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 4: pp. 351-367. UNED. Madrid.
- MAYANS i SISCAR, G. (1755): *Introductio Ad Veterum Inscriptionum Historiam Litterariam*. Ed. ABAD CASAL, L. & ABASCAL, J. M. (1999). RAH. Madrid.
- MENESES, A. de (1576): *Repertorio de caminos de España*. Sebastián Martínez. Alcalá de Henares. Ed. facsímile: Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1947.
- MORENO GALLO, I. (2004): *Vías romanas: ingeniería y técnica constructiva*. Ministerio de Fomento. Madrid.
- MOYA MALENO, P. R. (2006) «García y Bellido y la Arqueología del Campo de Montiel (Ciudad Real-Albacete): aproximación historiográfica» en *Moya Maleno, P. R. (Ed.) Antonio García y Bellido. 1903-2003*, pp. 63-138. Asgarbe. Villanueva de los Infantes.
- PALOMERO PLAZA, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Diputación Provincial. Cuenca.
- PALOMERO PLAZA, S. & VILLALBA LORENZO, G. (2002): *El viaje por la Cuenca romana*. Alfonsópolis. Cuenca.
- PELLICER y SAFORCADA, J. A. (1798): «Descripción geográfico-histórica de los viajes de Don Quixote de La Mancha» en Cervantes Saavedra, M. *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de La Mancha* (edición comentada), parte II: pp. 437-468. Imp. Sancha. Madrid.
- PONTÓN, P. (1727): *Guía de Caminos para ir y venir por todas las provincias más afamadas de España, Francia, Italia y Alemania*. Francisco Martínez Abad. Madrid.
- RIPOLLÉS i ALEGRE, P. P. (1999): «De nuevos sobre la localización de Ika(n)sken» en *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*: pp. 145— 168. JCCM. Toledo.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (1999): *Don Quijote por el Campo de Montiel (como debe ser)*. Asociación de Amigos del Campo de Montiel. Villanueva de los Infantes.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (2000): «Los caminos del Campo de Montiel en la época de Cervantes» en Criado de Val, M. (coord.) *Actas del IV Congreso de Caminería Hispana*, vol. III: pp. 1055-1060. Ministerio de Fomento-CEDEX. Madrid.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. & DÍAZ MUÑOZ, M. A. (2002): «Exploración de un Camino Real de la plata por el Campo de Montiel» en Criado de Val, M. (coord.) *Actas del V Congreso de Caminería Hispana*, vol. I: pp. 157-170. Aache. Guadalajara.
- RODRÍGUEZ MORALES, J. (2000): «Laminium y la Vía 29 del Itinerario de Antonino: Per Lusitaniam ab Emerita Caesarea Augusta» en *ME*, nº 73: pp. 16-23. Gonzalo Arias. Cortes de la Frontera.
- SALAZAR, A. de (1612): *Almoneda general de las más curiosas recopilaciones de los Reynos de España*. Antonio Du Breuil.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2008): «La ruta de los Vasos de Vicarello. El trabajo de Martínez de Carnero para la RAH sobre el tramo Castulo-Libisosa.1859» en *El Nuevo Miliario*, nº 6: pp. 33-45. Madrid.
- SANTA MARÍA, J. (1897): «Itinerarios romanos de Cuenca» en *Boletín de la RAH*, tomo XXXI: pp. 5-19. RAH. Madrid.
- SICULO, L. M. (1539): *De las cosas memorables de España*. Juan de Brocar. Alcalá de Henares.
- SILLIERES, P. (1977): «Le Camino de Aníbal, itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis» en *Melanges de la Casa Velázquez*, nº 13: pp. 31-84. Casa Velázquez. Madrid.
- URIOL SALCEDO, J. I. (1985): «Las calzadas romanas y los caminos del siglo XVI» en *Revista de Obras Públicas*, nº 132: pp. 553-563. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- VALLADARES REGUERO, A. (2001): «La comarca de Sierra Mágina en libros de viajes extranjeros y españoles» en *Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, nº 15: pp. 115-152. Centro de Estudios de Sierra Mágina. Carcheles.
- VILLUGA, P. J. (1546): *Repertorio de todos los caminos de España*. Pedro de Castro. Medina del Campo. Ed. facsímile: Nueva York, de Vinne Press, 1902.

VIÑAS MEY, C. & PAZ REMOLAR, R. (1971): *Relaciones Histórico-Geográfico-Estadísticas de los Pueblos de España Hechas por Iniciativa de Felipe II: Ciudad Real*. CSIC. Madrid.

- VV. AA. (2003) «El entorno cultural de las Lagunas de Rueda» en *Medio Ambiente Castilla-La Mancha*, nº 10: pp. 38-42. Consejería de Medio Ambiente JCCM. Toledo.

VV. AA. (2005) *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo CXLI. RSG. Madrid.

Cartografía:

IGN Mapas topográficos de España, series MTN-50:

- 839- Torre de Juan Abad: ediciones de 1889, 1934, 1955 y 2000.
- 813- Infantes-Villanueva de los Infantes: ed. de 1888, 1953 y 2001.
- 814- Villanueva de la Fuente: ed. de 1888, 1927 y 1953.
- 763- Sotuelamos: ed. de 1887, 1955 y 1974.

LÓPEZ de VARGAS MACHUCA, T. (1765): *Provincia de La Mancha donde se comprehenden los partidos de Ciudad-Real, Infantes y Alcaraz*. Fondos cartográficos de la BNE. PID 94572.

LÓPEZ de VARGAS MACHUCA, T. (1766): *Mapa de la provincia y obispado de Cuenca*. Fondos cartográficos de la BNE. PID 94575.

Diccionarios y obras de consulta:

MENÉNDEZ PIDAL, R., LAPESA MELGAR, R. y GARCÍA GONZÁLEZ, C. (2003): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*. RAE. Madrid.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la lengua española (21ª ed.)*. RAE. Madrid.

SERNA SÁNCHEZ, J. S. (1983): *Así habla La Mancha. Diccionario manchego (2ª ed.)*. Cervantes. Villarrobledo.

Fuentes primarias:

AHN Órdenes Militares. Uclés. Carp. 214, doc. Nº 12.

COMISIÓN DE ANTIGÜEDADES DE LA REAL ACADEMIA (1859): *Informe sobre el estudio de Rafael Martínez de Carnero sobre la vía de Libisosa a Castulo*. Sig. CAG/9/7980/034(074).

PEÑAFIEL, J. C. de (1833): *Informe sobre un pedestal honorífico de época romana que se encuentra empotrado en la casa de Diego Tomás Ballesteros en Fuenllana, aunque originariamente apareció en Fuenlabrada*. Sig. CAI-CR/9/3941/04(4).

Sistemas de Información Geográfica (SIG):

GOOGLE MAPS: <http://maps.google.es/>

VISOR DEL SIGPAC: <http://sigpac.mapa.es/feqa/visor/>

Notas

1. Aunque la mayoría de los lugares mencionados también están descritos en los otros volúmenes, en el tomo II, la descripción referida está expresada en forma de itinerario, indicando los pueblos desde y hasta dónde se desplaza, así como las poblaciones con las que está comunicado cada uno.

2. Zahora (Der. del ár. hisp. sahūr, y este del ár. clás. saḥūr o suḥūr, colación que se toma en ramadán antes de que amanezca). 1. f. *Man*, Comilona o merienda de amigos en que hay bulla y zambra (Dic. RAE, entrada *zahora*). Así también lo recoge José Salustiano Serna como vocablo característico de La Mancha en su *Diccionario Manchego* (Dic. Serna, entrada *zahora*).

3. Gentilicio de los habitantes de Puebla del Príncipe.

4. Originariamente esta mojonera separó los términos de Ossa de Montiel y Alcaraz, si bien, desde 1543 y con motivo de la ampliación del término villarrobletano, es la misma que hoy separa el TM de esta ciudad y el de Ossa.

5. La población de Villarrobledo, en los legajos cristianos medievales, es conocida antes incluso por sus caminos que por su importancia o capacidad de generar documentos jurídicos propios. Existen vestigios bastante sustanciales de, al menos, un cruce de vías de muy largo recorrido dentro del mismo casco urbano cuyo trazado romano extramunicipal ya se ha investigado en otros estudios. Así mismo, en el siglo XVI se sabe que estaba surcada por cuatro caminos reales (de Granada a Cuenca, de Toledo al Reino de Murcia y Valencia, de Andalucía a Valencia y el Real de Pedro Muñoz). Sin embargo, no son los únicos vestigios que hemos encontrado de trazados antiguos, posiblemente romanos: junto a estos estarían una vía paralela al Córcoles (Carril de las Carretas-Real de Pedro Muñoz) y otra a la Cañada de Valdelobos (Vereda de Carrión a Moharras—Camino de los Minayas—Camino del Cuarto del Quiso—Carril del Cartabón—Camino de los Judíos), de las que hemos localizado varios nudos camineros y mansiones que desarrollaremos en futuros trabajos. Esta red viaria «principal» se ramifica con la presencia de algunos divertículos, como el Camino de los Salvadores del que hemos detectado algunos tramos regularmente conservados, configurando una compleja y tupida red caminera bastante alejada de la imagen de Villarrobledo como pueblo sin historia más allá del siglo XIII.